



Exposición en el Museo Ruso

La fotógrafa rusa reinterpreta en la muestra *Belleza furtiva* el subgénero del bodegón para subrayar la falta actual de sentido de la transcendencia

Sibirskaya emplea la vánitas para lanzar una diatriba contra el materialismo de hoy

LA OPINIÓN / EFE
 Málaga

En el inagotable catálogo de géneros y temas de la creación artística, la vánitas supone un interesante capítulo. Dentro de la categoría del bodegón o la naturaleza muerta su esencia no es meramente descriptiva o técnica sino, más bien, alegórica o simbólica: se trata de mostrar frutas, flores y animales en diferentes estados de descomposición para retratar la vacuidad de la vida y la relevancia de la muerte como fin de los placeres mundanos. La fotógrafa rusa Alisa Sibirskaya (Krasnoyarsk, Siberia, 1989) interpreta a su manera las claves y cánones del subgénero para examinar la relación entre los valores del pasado y la cultura actual en *Belleza furtiva*, muestra inaugurada ayer en el Museo Ruso en el marco del programa Puntos de fuga de la Fundación Vila Casas.

Sibirskaya habla con sus imágenes de la cultura material de la vida moderna y realiza una crítica visual de la intensa dependencia por los objetos materiales como una forma de llenar el vacío existencial que surge ante la falta de un sentido de transcendencia.

Inspirada por la filosofía de Jean Baudrillard, que interpreta el *trompe-l'œil* (técnica de ilusionismo óptico o trampantojo) como una exploración filosófica más que como un mero truco visual, la artista crea escenas que transportan al espectador a diferentes períodos de la historia de la pintura para reflexionar sobre el tiempo presente. «Mis fotografías son un diario, no hablo de sirenas, centauros o criadas de la edad de oro holandesa, hablo de mí misma; todo lo que aparece en las imágenes son para mí cosas muy específicas. Pero el arte es sorprendente porque es un código universal que puede descifrarse de mil maneras», señala la artista.

La muestra examina la relación entre los valores del pasado y la cultura actual

«El mejor periodo de la profesión es cuando empiezas y nadie espera nada de ti», asegura

Cuando estaba en su Siberia natal, Alisa Sibirskaya empezó a «dibujar con la luz» para recrear escenas de antiguos maestros con un resultado equívoco entre fotografía y pintura que se puede contemplar en *Belleza furtiva*.

«El mejor periodo de la profesión es cuando estás empezando y nadie espera nada de ti, recorriendo pequeños pueblos de Siberia para recrear escenas de Vermeer, junto a amigos y con trajes hechos a mano, cuando era el momento de inventar», aseveró la fotógrafa.

La ciudad siberiana donde nació y creció estaba «a tres días en tren de Moscú», donde podría haber conocido las obras maestras de los museos de la capital rusa, pero eran unos años, la década de los 90, en los que «no era posible viajar», lamentó.

La artista se formó a partir de los 5 años en una escuela de música y, desde los 16, en otra de teatro. «En realidad, nunca he cambiado mi profesión, solo la herramienta. Primero fue el violín, después, el cuerpo y ahora, la cámara». Considera la siberiana que la fotografía es «una síntesis de varias artes», a la que se le pueden aplicar incluso «técnicas del teatro psicológico ruso». ■